

Mi nombre es Estela Ángeles Mondragón. Provengo de una familia campesina que se traslada a la Ciudad de México porque les quitaron la tierra. Estudié derecho en la UNAM, mi sueño dorado. Mi mamá no quería, mi papá me dijo: yo te apoyo con lo que quieras estudiar, nomás recuerda que de eso vas a vivir... nosotros no podemos dejar herencia, lo único que podemos es darles educación. Piénsalo bien. (Pausa) Está pensado. Derecho.

Ernesto fue mi compañero de generación y padre de mis hijos.

Formábamos un grupito junto con otro amigo, nos decían “el trío infernal”.

Mi primer trabajo fue en la Reforma Agraria, iba ahí por las mañanas y por la noche asesoraba a comunidades del Estado de México para defenderse de los despojos. Ahí te pega duro... ver que a los campesinos siempre los utilizan, los agarran por la panza, por el hambre “te doy tanto y firmale aquí”.

Nosotros les enseñábamos cómo defender su territorio, porque había gente que a veces ni hablaba español, que no sabían leer ni escribir y que tenían que aprender la ley para que no se los timaran. Y pos eso me costó me que me corrieran de la reforma agraria.

Empecé a recibir amenazas y a raíz del miedo empecé a enseñar a mi chamaco a agarrar a su hermana e irse a la terminal poniente, treparse al camión y que llegara hasta Ixtlahuaca. Y en la Ciudad de México jugaba con ellos a que yo no los conocía y nos trepábamos a la pecera.

Con todas las broncas que traíamos decidimos venirnos a Chihuahua. Llegué a

trabajar a la Delegación Agraria y por las tardes atendía en un café... *el Pan pan*, ya luego logré poner mi despacho, ahí comencé a aserar también casos de despojo de tierras.

Uno de los casos, Baqueachi. Enfrentaba una defensa por su territorio de 11 mil hectáreas, con ganaderos de Nonoava. Yo dije 'eso se les gana facilito'. Y pues no... La primera vez que ganamos fue a los dos años, pero por un error de 25 cm en la medición del terreno nos lo echaron abajo y tuvimos que reiniciar y así otras cuatro veces e igual todas ganadas. La quinta fue la definitiva. Ya el Estado no pudo hacerse para otro lado porque para entonces ya era un escándalo mundial el asunto de Baqueachi. Nosotros somos referente a nivel internacional por la defensa del territorio.

A Ernesto me lo mataron en mi despacho... el primero de marzo de 2010, en la tarde, yo llegué y lo encontré muerto.

Ese día habíamos ido mi hija y yo a presentar la denuncia por tentativa de homicidio, diez días antes me la habían querido matar afuera de la casa. Un balazo que iba a su cabeza. El balazo se desvió y se quedó incrustado en su mano. Yo creo que ese día también iban por Ernesto, pero él se había ido conmigo porque semanas antes habían atentado contra mí, en un trayecto la la sierra y no me quiso dejar sola.

ACTRIZ: ¡¿Y luego?!

ESTELA: ¡Nadie hizo nada! Si las denuncias que ponemos por las amenazas sirvian de algo, cuántas personas hoy estarían vivas? Ese día yo dije que lo dejaba todo porque la vida de mi familia tenía precio.

Pero más tardé en decirle al cura de la asamblea que ya me iba a retirar cuando alguien dijo una tarugada y yo dije eso no se arregla así y empecé a decirle cómo hacerle...

ACTOR: Lo bueno es que ya te ibas a retirar...

ESTELA: Y entonces fue cuando yo vi que no sé hacer otra cosa mas que ser abogada. No sé si desgraciada o afortunadamente para mí. Soy abogada.

¿Por qué sigo en esto? Mucho es por mí, pero también por Ernesto, yo se lo debo a él. Yo quería dejar de ser abogada... ¡pero no sé! Y después dije, pos si se lo debo a él, si lo mataron por esto, qué caso tiene que yo me encierre y no trabaje. Por eso sigo trabajando, por eso sigo en la Sierra. No entiendo la vida de otra forma.

¡A mí siempre me han tratado como delincuente! Yo le diría a la gente

que no nos conoce, que los defensores de derechos humanos no somos delincuentes. Que hacemos una labor que muchos desdeñan, que muchos no pueden hacer aunque les gusta. Los defensores somos personas comunes y corrientes. Pero a veces quien sabe de dónde sacamos fuerzas para hacer lo que muchos no se atreven a hacer. Siempre he dicho que yo tengo esperanza. Esperanza de un mundo mejor. Ernesto no vivió para verlo pero yo tuve esperanza en que iba a conseguir una sentencia favorable para el pueblo de Baqueachi.

...Esa es la esperanza, la esperanza de un pueblo mejor, de un mundo mejor. Un mundo de respeto, no creo que sea mucho, respeto por los demás.

Mi nombre es Estéla Ángles Mondragón y soy defensora de derechos humanos de los pueblos indígenas y territorio.